



EL SÍNODO PREGUNTA

El papa Francisco ha convocado para octubre de 2018 un Sínodo de obispos con el título *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Esta convocatoria, fruto de muchas consultas previas, parece una lógica continuación de los dos sínodos anteriores que trataron sobre la familia.

CREO que nos vamos acostumbrando a que con la convocatoria sinodal nos lleguen las consultas a todos los ámbitos de la Iglesia. Es clara la voluntad del Papa de que los obispos que se reunirán en Roma puedan partir de la opinión de sus respectivas iglesias locales y que los documentos de trabajo tengan suficientemente en cuenta el sentir y la opinión del pueblo de Dios en

lo que al tema escogido se refiere. Y qué evidente nos parece, ¡ahora!, este procedimiento.

Pues bien, para el Sínodo de los jóvenes ya han llegado a toda la Iglesia tres materiales, que son: el llamado *Documento preparatorio*, de 15 páginas; un *Primer cuestionario* con 18 preguntas, más dirigido a los agentes evangelizadores; y un *Cuestionario digital*, al que están invitados

a responder individualmente todos los jóvenes que lo deseen entre 16 y 29 años. Se nos advierte, además, que con los resultados de todo ello se elaborará el documento de trabajo básico para los debates sinodales. Os propongo, en este artículo, un acercamiento al documento que he llamado «primer cuestionario».

El primer cuestionario (insisto en que va más dirigido a agentes pastorales) tiene tres partes: recoger datos relevantes sobre la juventud del respectivo país; leer bien la situación de los jóvenes en todos los ámbitos y la forma en que se les acompaña desde la Iglesia; y compartir algunas buenas prácticas. Creo que nos resultará muy interesante conocer qué es lo que se pregunta para detectar mejor por

dónde van las inquietudes sinodales. Veamos las preguntas por apartados.

¿Qué datos debemos buscar para un primer acercamiento a la juventud de nuestro entorno? Pues allá van: *número de habitantes, tasa de natalidad, número y porcentaje de jóvenes (16-29), edad media para contraer matrimonio, entrar en el seminario o en la vida consagrada, porcentajes de estudiantes, trabajadores, parados y «ni-ni-s» (not in education, employment or training).*

Creo que son los datos mínimos para acercarse a la realidad juvenil. ¿Falta alguno que pudiera ser interesante? Quizá yo hubiera añadido tres cifras más: el porcentaje de jóvenes asociados, la esperanza de vida y la tasa o indicador de la igualdad entre sexos (si es que el dato existe, claro). Aun así, creo que es muy positivo comenzar el trabajo sinodal con los datos para no coger tanto vuelo o abstracción que terminemos debatiendo sobre lo que no existe.

¿Qué preguntas se nos hacen para comprender mejor la situación de la juventud? Primero vienen siete aplicables a todos los jóvenes del país, sean cercanos o sean lejanos a la Iglesia. Son estas: *cómo escucháis la realidad juvenil, cuáles son los desafíos y las oportunidades hoy para los jóvenes, qué tipos de asociación juvenil tienen más éxito en la Iglesia, qué tipos de asociación juvenil tienen más éxito fuera de la Iglesia, qué piden los jóvenes concretamente a la Iglesia, qué espacios de participación tienen los jóvenes en la comunidad eclesial, cómo y dónde podemos encontrar a los jóvenes que no frecuentan la Iglesia.*

¿Son suficientes? Creo que sí, ya que todavía estamos haciéndonos cargo de la situación, sin entrar por ahora a valorar la actual pastoral juvenil y sus frutos. Estamos asumiendo lo que realmente (nos) pasa.

¿Qué se pregunta sobre la pastoral juvenil vocacional? Comienzo aclarando que cuando se habla de lo *vocacional* se refiera a todas las vocaciones. Por tanto, también al matrimonio. La pastoral juvenil es, toda ella, vocacional, puesto que pretende, siempre, acompañar en el discernimiento que cada joven realiza para encontrar su forma concreta de vivir el amor, la libertad y la alegría.

Las preguntas en este campo son: *implicación de familias y comunidades en el discernimiento vocacional, contribuciones a la formación para el discernimiento vocacional, cómo se tiene en cuenta el desarrollo del mundo digital, cómo pueden entrar las JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) y otros eventos en la pastoral ordinaria, cómo se proyectan en esa diócesis iniciativas de pastoral juvenil vocacional.*

Las tres preguntas que vienen a continuación se refieren a los «acompañantes». Las transcribo: *cuánto tiempo dedican los agentes de pastoral juvenil al acompañamiento espiritual personal, qué iniciativas formativas se proponen, qué acompañamiento personal se da en los seminarios.* Teniendo en cuenta la importancia fundamental que el acompañante tiene en la pastoral con jóvenes (se llame educador, monitor, catequista...), me parece muy pobre que se le dedique tan poco espacio.

El último apartado de las preguntas está diferenciado por continentes: África, América, Europa, Asia y Oceanía. Es un modo de conocer y profundizar en los desafíos, diferentes, que se nos plantean en cada área socio-cultural. Remitiéndonos a lo nuestro, Europa, estas son las preguntas que nos presentan: *cómo ayudar a los jóvenes a mirar el futuro con esperanza a*

partir de la memoria cristiana del continente, cómo escuchar y transformar la protesta por el descarte que sufren los jóvenes para que se transforme en propuesta, en qué niveles funciona la relación intergeneracional y cómo reactivarla donde no funciona.

El cuestionario termina pidiendo que se describan y valoren algunas buenas prácticas de acompañamiento y discernimiento vocacional.

¿Están bien hechas las preguntas? Contrastándolas con la realidad de pastoral juvenil que yo conozco, diría que sí (con la excepción, por otra parte sorprendente, de las preguntas sobre los acompañantes). Las respuestas, que ya están llegando a Roma, podrán ser una buena materia prima para orientar bien el Sínodo.



Te invito a que (¡olvidándote ahora de tu edad!) elijas algunas preguntas que consideres más fáciles, e intentes responderlas a tu modo y manera. Quizá te sorprendas al comprobar que sabes más, o menos, de lo que pensabas sobre los jóvenes de tu ambiente. Quizá, incluso, se te despierte una sana curiosidad por conocer mejor a los jóvenes reales. En todo caso, espero que conocer cómo está arrancando el Sínodo 2018 sea una forma de acompañar a la Iglesia en su misión entre los jóvenes.

JAVIER OÑATE